



Secuencia del mote número dos de una bienvenida que empezó un 10 de diciembre y trajo mucha pero que mucha cola porque uno que quiso colaborar, además de confundirse y creer que le tocaba círculo, tenía un oído enfrente del otro — que decía la de Durán — y los colores de las voces le quedaron tan raros que luego nadie se reconocía y “¿Pero éste soy yo?”, preguntaban haciendo muchos guiños.

